



Pericallis hansenii (G. Kunkel) Sunding Alamillo gomero

Por José García Casanova

De las 16 especies integrantes del género *Pericallis* D. Don, todas ellas endémicas de los archipiélagos macaronésicos de Azores (1 sp.), Madeira (2 spp.) y Canarias (13 spp.), en esta ocasión nos centraremos en una de estas últimas, cuya área de distribución natural se circunscribe a la isla de La Gomera: el alamillo gomero, que desde el punto de vista genético estaría emparentado -según Jones et al. (2014)- con la flor de mayo leñosa (*Pericallis hadrosoma*) de Gran Canaria y con el alamillo de Acentejo (*Pericallis multiflora*) de Tenerife.

Esta bonita planta gomera fue descrita originalmente para la Ciencia en 1975 por el botánico alemán y gran conocedor de la flora canaria Günther Kunkel, quien la bautizara con el nombre de *Senecio hansenii* en honor al botánico danés Alfred Hansen.

Una década más tarde, en 1985, el botánico noruego Per Øgle Sunding, siguiendo el criterio nomenclatural de D. Don (1834) y de B. Nordestam (1978), actualizaría su nombre científico inicial asignando a la especie el *nomen* de *Pericallis hansenii* (G. Kunkel) Sunding, aceptado en la actualidad.

Pertenciente a la familia de las compuestas o asteráceas, esta especie arbustiva y densamente ramificada puede alcanzar los 2-3 m de altura y poseer brotes laterales enraizantes; los tallos presentan un color marrón y las hojas, de herbáceas a algo carnosas, son alternas, verdes, glabras, largamente pecioladas, triangular-subcordiformes, con márgenes finamente denticulados; las inflorescencias, axilares o terminales, son conspicuas, pedunculadas y están constituidas por el agrupamiento de numerosos capítulos de 1 cm de diámetro, con lígulas de color blanco o rosáceo, en tanto que los flósculos muestran una intensa tonalidad purpúrea o rosada; brácteas involucrales lineares, verdes y glabras, de 5-6 mm de longitud. Época de floración: julio-agosto.



Foto. Las flores atraen un sinfín de diminutos visitantes

© José García Casanova



Su hábitat primario lo constituye el monteverde gomero, preferentemente en zonas algo abiertas del mismo (márgenes y claros del bosque, bordes de pistas y caminos forestales, etc.), con cierta humedad ambiental.

Desde la época de su descubrimiento y descripción por Kunkel, quien la consideró en su momento una especie extremadamente rara (“hasta la fecha se conoce solamente tres ejemplares, cada uno cubriendo un área de 6 a 8 metros cuadrados”), el conocimiento sobre la corología del alamillo gomero ha progresado de forma notable, hasta el punto de que se han hallado nuevas poblaciones naturales de este singular taxón vegetal distribuidas por diferentes localidades de las cumbres de la isla, muchas de ellas en el seno del Parque Nacional de Garajonay y otras áreas integrantes de la red Natura 2000. Si a ello se añade que la especie se encuentra incluida en el Catálogo Canario de Especies Protegidas (con la categoría de Interés para los ecosistemas canarios), cabe albergar esperanzas sobre la conservación de esta joya de la flora vascular endémica de La Gomera.



Foto. Ejemplar de *Pericallis hansenii* en floración